

Ensayo sobre las poesías de María Eugenia Vaz-Ferreira

Conclusión (1)

VI

POR QUÉ NOS GUSTA LA POESÍA DE MARÍA EUGENIA VAZ-FERREIRA. — SU ACERCAMIENTO Á NUESTRO IDEAL EN POESÍA. — LA LITERATURA INGLESA: SU POESÍA, LA MÁS GRANDE SEGÚN TAINÉ Y PAUL BOURGET. — LAS GRANDES POETISAS INGLESA: E. BARRET BROWNING Y FELICIA HEMANS. — NUESTRA PREFERENCIA POR LA POESÍA INGLESA Y ALEMANA. — LA BALADA, FORMA POÉTICA TAN BELLA TIENE POCOS REPRESENTANTES EN NUESTRA LITERATURA Y EN LA ESPAÑOLA. — NECESIDAD DE POETAS BALADISTAS. — REFLEXIONES AL RESPECTO. — EL TALENTO É INSPIRACIÓN DE MARÍA EUGENIA VAZ-FERREIRA SE INCLINAN Á ESA FORMA TAN GERMÁNICA DEL VERSO. — DEBIERAN SEGUIR ESA PROPENSIÓN. — BALADAS DE WALTER SCOTT, GOETHE, (FISCHER, ERLKÖNIG) SCHILLER, ETC. — CONCLUSIONES. — OBJETO DE LA POESÍA SEGÚN LOS CRÍTICOS MÁS MODERNOS: LEOPOLDO LUGONES, HENRI CHANTAVOINE Y OTROS.

La poesía de María Eugenia me gusta por acercarse á mi ideal de la poesía. La literatura poética inglesa me parece la

(1) Véase VIDA MODERNA, tomo x, página 423.

primera del mundo. Esta opinión, que es casi más un sentimiento que una idea en mí, provendrá sin duda de la primera educación de la memoria, aprendiendo trozos de los divinos bardos ingleses, de haber sentido en toda su sublimidad la belleza poética en Shakespeare, Byron, Schelley, Hemans, Walter Scott, Cowper, Grey y Longfellow; de cualquier modo vuelvo á afirmar lo dicho. Después, lecturas prolongadas me han hecho observar que esta predilección no carecía de base profunda. Considero al sér espiritual el centro de toda poesía y de ahí á amar sobre todo á aquellos poetas que cantan escenas de su vida interior no hay más que un paso. Al lado de esta poesía que va de alma á alma, también, me encanta aquella que describe un episodio histórico, una escena de la vida moral ó artística, que lleva en sí algo del elemento dramático, breve, *la balada*.

La literatura inglesa satisface magníficamente estos gustos.

Dice el divino Taine, que cual Platón merece ese calificativo:

«Cuanto son mediocres (los ingleses) en las demás artes tanto más son grandes en éste (la poesía). A mi modo de ver ninguna vale la suya, ninguna habla tan fuerte y puramente al alma, ninguna la conmueve más intimamente, ninguna traduce mejor los ímpetus del sér interior y cuya influencia é impresión sea tan eficaz y tan dolorosa, que toque en nosotros las cuerdas personales y profundas para producir acordes tan magníficos y tan penetrantes (1).»

¡Cuánta razón tiene el maestro! Para toda persona que conozca el inglés y á quien emocione sus poetas, halla eco este juicio: ¡Con qué angustia y emoción se sigue á Shakespeare en «Hamlet» y «Romeró y Julieta»! ¡Con qué alegría estética y supra sensible en el «Sueño de una Noche de Verbena» y en «La Tempestad»! ¡Con qué placer inefable se lee al gran Byron: ora tan lleno de infinita ternura, ya henchido de negra amargura, ora elevándose á la más alta espiritualidad, ya embriagado por los sentidos!

Y que decir de Schelley, el ático amante de la natura y su

(1) H. TAINÉ: *Notes sur l'Angleterre*, pág. 361.

eurytmia? ¡Qué voz de ruiseñor la suya! Que ímpetu de águila tienen sus alas! Que visión de cóndor!

Escuchad la estrofa final de su himno á la alondra:

«Enséñame la mitad de la alegría
Que debe conocer tu cerebro,
Y entonces surgirá de mis labios
Tal locura armoniosa
Que entonces el mundo te escucharía como yo
Te 'estoy escuchando ahora».

Y esta estancia de la canción á Apolo:

«Soy el ojo con que el universo
Se contempla y se reconoce como divino;
Toda armonía de instrumento ó verso,
Toda profecía, toda medicina son mías,
Toda luz del Arte ó de la Natura;—á mi canción
Pertenece de derecho la victoria y la alabanza».

Podría continuar citando y citando estrofas á cual más bellas; aquellas que encendieron los iniciales fuegos de la imaginación juvenil, pero ¡cuánto de lo que admiramos se calla! En el santuario íntimo donde reposa el alma, ¡cuántas lámparas tiene alumbradas cada cual de que nadie sabe la existencia! Así como el creyente sincero se retira á la soledad y al silencio para orar—hay que admirar en secreto.

Paul Bourget piensa como su maestro y bajo la impresión de su idealismo intelectual declara á los poetas ingleses «divinos».

De todas las poetisas inglesas, Isabel Barret Browning es la reina. Muy joven, una larga dolencia le permitió prepararse á la iniciación poética por mucha y variada lectura y amplia reflexión solitaria. De sus poemas el más largo y célebre es «Aurora Leigh» de corte épico; describe la juventud de una poetisa y en su propio decir constituye «la autobiografía de un corazón y de una inteligencia». «Esta obra extraña es una obra maestra»... es la confesión de un alma generosa, heroica, apasionada... cuya educación ha sido completa... que vive entre las ideas más elevadas y supera la elevación de sus ideas por la nobleza de su educación... «canto sublime de un gran corazón de joven y de artista» (1)

(1) TAINÉ. *Notes sur l'Angleterre*, página, 361.

Así la juzga el maestro y forzoso es aunar mi entusiasmo al suyo, encender con su chispa genial mi admiración.

La poetisa misma nos da la fórmula del fascinador magnetismo de sus versos, en su estilo.

Dice: «No pensar, en la forma, fiarse del espíritu, abandonarse á él como lo hace la naturaleza soberana para crear la forma, una forma que no sea una cárcel sino un cuerpo: *siempre partir de lo interior para ir á lo exterior, en la vida y en el arte que es también la vida*».

¡Qué soberano bálsamo son estas palabras para quienes el estilo, la forma en que vierten sus conceptos no es un molde pulido y perfecto sino la superficie que refleja su pensamiento!

Comenta así Taine el pensamiento de la poetisa:

La «poesía comprendida así sólo tiene un personaje y un estilo: el grito del corazón triunfador ó sufriente». (1)

No hallo nada de más bello ni de más útil para que leyera nuestra poetisa que esta poesía honda y simbólica. Hay en sus versos la rara energía en el decir; la audacia del pensamiento, la belleza en el fondo de que acusan todas las poesías de Isabel Barret Browning. Existe entre ambas poetisas un germen de «fraternización psíquica» que la lectura y el estudio meditativo podrían desarrollar superlativamente.

Felicia Hemans cuyas baladas y poemas cortos están en todos los labios juveniles de Inglaterra, creció entre la pintoresca y hermosa naturaleza de Gales. Sus poesías abundan en ternura, elegancia y en un vivo sentimiento de la belleza y del amor noble.

«Profesaba por el arte un amor profundo y sólo veía en la poesía un medio de elevar y de purificar el espíritu». (2)

Niño aún aprendí sus poesías y ni la juventud voluble, ni la virilidad que percibe otros horizontes han disminuído el primer entusiasmo de lo bello que despertaron. «Casabianca», «La voz de la Primavera», «Los sepulcros de un hogar», «La hora de la muerte» y aquel que comienza: «¿Dónde se ha ido mi

(1) *Obra citada*, página, 363.

(2) *Dictionnaire des Ecrivains et des Littératures*, página, 414.

hermano? son entre otros los que más me han impresionado. Cuanto habrán ayudado estos versos, en las escuelas de la Gran Bretaña, á suavizar los malos impulsos, á despertar admiración por el heroísmo, á hacer ver en el hogar un mundo de poesías.

Nuestros niños necesitan aprender esa clase de versos en vez de aquellos que sólo le hablan de la patria á una edad en que no pueden apreciarla. Del nacer á los doce años, aquí como en todas partes, la patria es el hogar y el país, la casa.

¿Por qué con su ternura por los corazones sencillos, «cuyo mérito inapreciable tienen la gracia de ignorar» (1), con su amor por la «bondad verdadera, espontánea, sencilla» (2) no ofrece á la niñez del Uruguay y de América un cancionero, una antología? ¡Qué campo para su ambición de verdadera artista! ¡Qué gloria para su poesía: el ser recitados por labios puros!

No oculto mi marcada preferencia por las literaturas del norte: la inglesa y la alemana; está encarnada en Shakespeare, Bunyan, Byron, Schelley; aquella en Goethe, Schiller y Sudermann. Por ende de la expansiva y completa literatura de Francia me entusiasman los escritores que escriben con alma, la vida espiritual y el vivir interior: Malebranche, Pascal, Bossuet, Fenelón, Xavier De Maistre, Renan, Guyau, Amiel y Taine.

En estas literaturas la poesía tiene una forma simpática, interesante y dramática: la balada muy aclimatada en Escocia y la clásica alemana de la época goetiana.

«Narración ingenua de un acontecimiento fantástico ó legendario», según un retórico moderno, la balada es una forma poética de extraordinaria belleza. Ha tenido pocos cultores en España y América. Nuestra literatura ha menester grandemente de poetas baladistas para rejuvenecer y enriquecer la musa. La historia pre-europea del continente americano brinda episodios, leyendas y fábulas hermosísimas para ser tratadas en esa forma. Las leyendas guaraníes aun esperan á su Burns y Walter Scott.

(1) Pensamientos inéditos de la poetisa.

(2) Idem. idem. idem.

No menos rica en acontecimientos dignos de la poesía, es la época heroica de la Independencia. El Tabaré y las poesías menores de Zorrilla de San Martín son una luminosa ruta abierta en este sentido.

El talento y la inspiración de nuestra poetisa se inclinan á la balada germana: «La viejecita» é «Invieta» son ensayos bellísimos de baladas. Si acaso signiera esa propensión de su temperamento hallaría un campo ilimitado de inspiración gloriosa.

Y aquí recuerdo con placer intenso las baladas que aprendí en Inglaterra y Suiza alemana: «El bardo», «El joven Lochinvar» de Scott, «El pescador», «El cantor», «El rey de los Alisos» y el «Rey de Thulé» de Goethe; «La canción», «La novia de Corinto», «El anillo de Polycrates» y otras del noble Schiller; sobre todo «El rey de los Alisos» y «El pescador» son de un simbolismo profundo. El alma universal de Goethe ha querido significar en esas dos baladas la fascinación que ejerce sobre el hombre, la naturaleza. Un adolescente pescador, sentado al borde de una laguna solitaria y tranquila, ve reflejar sus facciones en el espejo de las aguas fatales, se ensimisma y luego se confunde con la madre natura, cree oír su voz melodiosa, la fascinación aumenta y la Eterna viste el cuerpo de una hermosa mujer; ésta le llama á su fresca mansión submarina, el agua ondula y el joven se precipita: el encanto ha obrado, muere ahogado. He ahí el argumento de la sublime balada.

Me queda pues para rematar estas reflexiones sobre la simpatía que merece la poesía del norte, sintetizar el objetivo de la más completa de las bellas artes. En resumen la poesía tiende á hacer sentir la belleza. Analizando este pensamiento llegaremos al fin propuesto.

«Sentir la belleza es percibir la unidad del Universo en la armonía de las cosas» así define Leopoldo Lugones, — uno de los espíritus más sabios y sutiles de América, — la emoción de belleza. Las ideas estéticas que se deducen armoniosamente de esta preciosa definición — que es á la par una verdad que á fuerza de ser tan deslumbrante poco se comprende

—hacen de la poesía un arte magistral, filosófico y moral. Por eso, repito, tanto amo á Schelley y á los bardos hermanos suyos.

«El más noble objeto del arte es el hombre» pero algo falta á esta idea sublime. «El hombre como entidad espiritual». El gran poeta americano coincide con el concepto poético de Taine, idea cuya novedad resulta de la ceguera idealista de que es presa el hombre moderno. La alta espiritualidad, la más acabada idealidad preside la inspiración de Homero, del Ramayana y Mahabarata y otros poemas que se ajustan á la verdadera fórmula del gran arte, material por la forma, espiritual en su fin y esencia. Por ello también el sitio que ocupaba el poeta en las sociedades antiguas era tan eminente. El poeta ha caído de su pedestal por ignorar toda la trascendencia de su arte divino. El poeta antiguo era el inspirado, el maestro de la armonía de las cosas, el maestro de los hombres en lo bello y en lo filosófico como Orfeo y David, el filósofo y el historiador como Homero y el metafísico sutil como los hindús á quien se debe el Mahabárata ó remontándose aún más, el alma del Universo que hablaba por su intermedio. Mas la distancia que nos separa de esa edad de oro de la poesía y de los poetas es casi insalvable. La poesía ha de volver á ser lo que fué por dos razones profundas: primera: la ciencia encierra arte y poesía; segunda: la vida de Goethe prueba que la ciencia y la poesía pueden coexistir en un hombre. (1) La humanidad más de acuerdo con su íntima naturaleza será entonces más feliz. La sabiduría de la época llamada docta por los clásicos volverá á florecer y la poesía vuelta á enaltecer por su carácter sagrado, místico y social, brillará como una de las formas de la alta cultura. Los versos de Guyau no serán los últimos de un filósofo:

« Vivre c'est avancer...
La pensée est en nous large comme l'amour
Et s'ire en autrui se verser sans relâche »

(1) Véase HERBERT SPENCER: *La Educación*, páginas, 63, 64, 65, 67, 72, 73 y 89. Lo dicho respecto á Goethe es aplicable á Guyau, Taine y otros hombres de ciencia contemporáneos. El sociólogo italiano Guillermo Ferrero se ha revelado un gran poeta social últimamente.

Ainsi que la vertu, l'art se sent genereux
.....
Les hauts plaisirs sont ceux qui font plénier». (1)

Y así como en último análisis la religión es una preocupación sobre el origen y fin de la vida, el arte es la preocupación de la belleza y la plena emoción de un más allá más completo que la vida actual.

Para hacernos vibrar con el todo bello que constituye el Universo luminoso dispone el arte de colores, líneas, sonidos y ante todo de la palabra, instrumento de la poesía.

Para acabar de convencerme que este concepto sublime de la poesía no es fruto del entusiasmo ni del ensueño he buscado la repuesta de los artistas y ya sean ellos positivistas, teósofos, idealistas ó naturalistas, todos evidencian la misma verdad, vestida de túnica distinta:

«Conducir á la humanidad á una noción de más en más clara y segura de ella misma, explicarle en tanto que le sea posible, el misterio del mundo, y en todo caso darle ante ese misterio la noble inquietud de los pensadores; juntar con sus cuadros eternos, los aspectos modernos de la Naturaleza y con su fondo permanente la faz moderna y variable de la vida: tal es según mi opinión el dominio y el deber del poeta» (2). Un crítico nada sospechoso, de ideas religiosas, inclinado al positivismo es quien habla el divino lenguaje que acabamos de oír.

Excelsior con el ideal en el arte como en la vida es el mejor medio de cumplir con la verdad.

No pensemos como el sublime Leconte de Lisle que ha llamado *el himno melodioso de la santa belleza* (3) y que hayamos perdido para siempre en la edad negra el camino feliz de Paros.

Con Schelley, espíritu hermano de Leconte, digamos á todo poeta, sabio y amante de su arte:

(1) Estrofa del poema: «Le mas du poete».

(2) PETIT DE JULLEVILLE: *Histoire de la langue et littérature française. Les poètes*, página, 80 par HENRI CHANTAVOINE.

(3) Estrofa de *Hypatia* de Leconte de Lisle.

«Vestido de deslumbrante inmortalidad
has llegado á ser uno de nosotros «le dicen»;
para tí es para quien aquella esfera lejana sin rey, á lo largo
oscila ciegamente, en insuperable majestad
silenciosa, solitaria, en un cielo de sueño
ocupa tu alado trono, oh estrella de nuestra multitud.»

Grande es la gloria del poeta y corta su ventura; pocos de ellos rien, muchos lloran el bien perdido de la ideal belleza, y la poetisa como Leconte, exclama, olvidando quizá la triunfal llamada del príncipe de los elegíacos:

«El ferrocarril que aplasta el corazón de las selvas, el faro que agujerea la roca donde usaba sonar la voz de las sirenas, el cristal milagroso, descubridor de las manchas que empañan la faz de la bella viajera nocturna; todo eso me hace exclamar con la simpática Melusina Daudetiana: «Oh tantas civilizaciones, ¿qué habéis hecho de tantas poesías?»

Esperanza, no desesperación desea la sociedad del porvenir en la poesía y en la literatura, y aquí vuelve el armonioso Schelley, que en Adonais reveló poéticamente la religión de la verdad, á dejar sentir su canto sublime é inspirado:

«Como un poeta oculto
En la luz del pensamiento
Cantando himnos espontáneos
Hasta que el mundo es forjado

En armonía con esperanzas y temores de lo que antes no se cuidaba.»

Y leyendo este verso profundo dejó á la más ilustre poetisa de América. Sus versos me han proporcionado quizá los más elevados placeres mentales: la reflexión ó meditación y la admiración.

ALBERTO NIN FRIAS.

Marzo 14 de 1908.

BIBLIOGRAFÍA

VIDA DE MELCHOR PACHECO Y OBES, por *Leogardo Miguel Torterolo*, con un prólogo de Daniel Martínez Vigil.—Un volumen de 103 páginas.—*Talleres de A. Barreiro y Ramos*.—Montevideo, 1908.

Es este un libro apreciable por muchos conceptos, en que su joven autor estudia la personalidad de uno de nuestros más singulares hombres públicos,—Melchor Pacheco y Obes—personalidad hecha de violentos contrastes, alma dual, ya iluminada por un relámpago de genio, ya presa de pasiones bravías; ya arrastrada por uno de aquellos arranques generosos que hacían de nuestros abuelos verdaderos héroes, ya inquieta y llena de duda, vacilante ante el porvenir.

La psicología de este personaje es compleja. Nacido en plena revolución, su alma se modeló en las ideas y los sentimientos que agitaron á los hombres del año 10. La literatura romántica, concluyó de formar su espíritu, y le lanzó en plena crisis á la vida pública, á donde llevó sus sueños girondinos. Fué uno de los tantos enfermos de lirismo. A la manera de Juan Carlos Gómez que hizo de su vida un poema, él hizo de la suya una epopeya. Fué sin duda alguna un verdadero sugestionado por la literatura de principios del siglo, que supo mantener su actitud en medio del combate; que en tanto el peligro arreciaba, como aquellos impecables *dandys* ingleses que ante la muerte se detenían á calzarse los guantes, supo mantener su actitud heroica; y su silueta romántica, alumbrada por aquellos dos ojos febriles que ardían en la palidez del rostro, se irguió como la de un comediante en medio de la farsa escénica.

Poseía la frase fulgurante y gráfica de los convencionales del 89 y sabía dominar las muchedumbres con la actitud dantoniana y la palabra tonante y llena de fuego de Robespierre. Pudo ser un hombre sublime